

D2



La cineasta catalana Blanca Camell Galí, ganadora de la edición X Films del año pasado, estrenará esta tarde en el festival la película *Renacuajos*.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

“Siempre me ha interesado hablar del deseo y la memoria en mis películas”

Blanca Camell Galí Directora de 'Renacuajos', película ganadora de X Films 2022

El estreno de 'Renacuajos' mostrará el proyecto documental más serio de la directora catalana, una película que parte de las imágenes de un viaje que realizó a la Selva del Irati hace 20 años y que se ha rodado en el mismo escenario

CRISTINA ALTUNA
Pamplona

El verano del año pasado, Blanca Camell Galí regresó a la Selva del Irati, un lugar que le acercó a los recuerdos familiares y a la huella subjetiva que puede dejar la memoria cuando lo imaginado no coincide con la realidad. Es lo que vivió la cineasta catalana al buscar las fotografías de un viaje que realizó con su familia a Navarra cuando era una preadolescente. Unas imágenes que no encontró, más bien no existían, pero que sentía como reales. Esta confusión le generó dudas y algunas reflexiones sobre la memoria y la acumulación de imágenes familiares, dos cuestiones que aborda en *Renacuajos*, la película ganadora de la pasada edición de X Films que se estrena hoy en Baluarte (19h).

Ha rodado la película en el mismo escenario de sus recuerdos. ¿Por qué regresó a la Selva del Irati?

Cuando me invitaron para presentar un proyecto en X Films, el trabajo tenía que estar vinculado como principio a Navarra. Tenía que encontrar algo relacionado con esa tierra y me acordé del viaje que hice con mi familia cuando tenía 12 o 13 años. Me puse a buscar las fotos para investigar, sin ninguna idea clara hacia dónde me iban a llevar esas imágenes y si lo que me encontraba iba a ser relevante. Tenía que volver al mismo sitio, pero con mi familia de ahora, mi com-

pañero y mi hijo. Esas fotografías que no existen, sin embargo, han desencadenado un premio y una película. ¿Como fue el proceso de búsqueda?

Cada vez que hago una película me gusta imaginarme los espacios que voy a filmar y mi vínculo con ellos. Sea de ficción o documental, mi deseo siempre consiste en filmar los lugares donde he visto cosas que me han emocionado o me han llamado la atención.

Unos renacuajos que mató su hermano para hacer llorar a su hermana, usted posando con su primer bikini y el bosque. Esas son las fotos que tenía muy claras, al menos en su recuerdo.

Como ocurre en muchas familias, mis padres organizaban las fotos de viajes o acontecimientos familiares en álbumes. Había un montón en casa y no recuerdo las veces que los miré. Era extraño pensar que alguien las había robado o que se habían perdido. Hasta que descubrimos que lo que había era unas diapositivas que nunca las miramos. Lo debimos hacer así

por error, pero me sirvió para reflexionar.

¿Llegó a pensar que la memoria le había jugado una mala pasada?

Me produjo una inquietud y me puse a explorar la transmisión de la memoria familiar. Se trata de hablar de la memoria como construcción, como algo subjetivo y muy escurridizo, difuminado, cambiante. Decidí filmar esas dia-

positivas y sentí mucha extrañeza porque no me reconocía como niña y adolescente. Por eso los recuerdos pueden ser cambiantes, al igual que las imágenes, que tampoco cuentan una verdad objetiva. Hay un cuerpo, una mirada, pero todo es relativo en función de cómo se interpreta.

En la película combina el celuloide, el medio digital y las diapositivas. ¿Qué busca?

Lo que me interesa es provocar, presentar algo ligado al juego, a la trampa, que genere cierta confusión, con un poco de distancia o ligereza, para mostrar ese carácter cambiante y tramoso de la memoria familiar.

¿Pretendía jugar con los dos viajes al mezclar las diapositivas antiguas con el rodaje del año pasado en formato Super-8?

Me interesaba crear una confusión temporal. Las imágenes grabadas en Super-8, por ejemplo, pueden parecer el viaje que hice yo cuando era joven en vez de ser el viaje actual. Además, el Super-8 te obliga a filmar de forma más preci-

DNI

Blanca Camell Galí nace en Barcelona en 1990. Estudia Comunicación Audiovisual en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y completa su formación en dirección cinematográfica en la ECAM de Madrid, la Universidad de París 8 y el Fresnoy-Estudio Nacional de Artes Contemporáneas. Ha rodado cuatro cortometrajes y su película, *Castells*, se estrenó el año pasado. Vive en París con su pareja y es madre de un niño.



sa y corta. Cada lata son tres minutos y tiene un coste importante, distinto a las fotografías digitales. *Renacuajos* también explora en la acumulación de imágenes familiares. ¿Es por eso que en la película grabó a su hijo? Quise ampliar esta reflexión sobre la memoria familiar a una idea que me interpela desde que he sido madre. Era ver cómo fotografiar a mi hijo porque he pensado muchas veces que hará él con tanto carga de imágenes. En seis o siete meses le saqué unas 10.000 fotografías, es una cantidad impresionante.

Ha tenido un año para el estreno de la película. ¿Cómo ha sido el proceso de rodaje y montaje?

Tenía claro que el rodaje iba a ser en verano y el trabajo de las diapositivas fue anterior. Fue complicado, es un medio que no conocía y un poco obsoleto. Me encontré con dificultades técnicas, tuve que buscar proyectores que funcionaran, cambiar las carcasas. Fue todo un aprendizaje. El montaje ha sido largo y he contactado con Melisa Liebenthal, una directora de cine y montajista muy buena, además de mi amiga. Entre las dos pudimos encontrar el corazón de lo que había estado haciendo.

Ha dirigido cinco películas, la última, *Castells*, se estrenó el año pasado. ¿Hay temas que subyacen en todos sus trabajos?

Siempre me ha interesado hablar del deseo, muchas veces ligado con el amor, desde un punto de vista de emancipación del deseo y, también, desde un personaje femenino. Mostrar cómo las mujeres hemos tenido que deconstruir muchas cosas para ser consecuentes con nuestros deseos, dejando el rol de esperar a los otros. Otro tema de mis proyectos es la memoria, los recuerdos, el volver. Todo eso está siempre en mi cabeza y *Renacuajos*, esta dimensión ha cobrado mucha importancia.

¿Se siente identificada con el cine documental?

Totalmente. Mi trabajo precedente ha estado ligado a la ficción, pero siempre con un fondo documental importante. Cada vez que quiero hacer una película, parto de un lugar que tengo ganas de filmar. Y de ese lugar surgen las personas que están allí. He trabajado mucho con personas que no son actores y me interesa hacerlo por lo que desprenden. Los pongo en un lugar de ficción, pero están en la frontera con el documental.

La película que estrena esta tarde, ¿es su proyecto documental más importante?

Es el proyecto más serio. Otros que he hecho, igual no han acabado en película o no los he mostrado. En el cine hay ahora mucha más libertad para trabajar en esa especie de frontera que no acaba de existir entre la ficción y el documental. Este festival, por ejemplo, muestra la potencia del cine documental. Hay propuestas que escapan de etiquetas, no creo que haya muchas películas documentales que sigan patrones estandarizados y no permitan una expresión libre poética cinematográfica. Más bien son propuestas que trabajan con lo real.

Tres propuestas para hablar sobre identidad, naturaleza y el cuerpo

Anna López Luna, Ilan Serruya y Daniela Delgado Viteri presentan sus proyectos experimentales en X Films y aspiran al rodaje de una película

CRISTINA ALTUNA
Pamplona

La oportunidad de crear un proyecto nuevo y poder intercambiar propuestas e ideas con otros profesionales son los argumentos esgrimidos por Anna López Luna (Barcelona, 1983), Daniela Delgado Viteri (Portoviejo, Ecuador, 1987) e Ilan Serruya (Santa Fe, Argentina, 1988). Se trata de los cineastas que participan en X Films con unos ensayos experimentales que deben tener alguna vinculación con Navarra y con los que se adentran en temas como la naturaleza y lo humano, la construcción identitaria o el culto de la virilidad. Los realizadores tuvieron ayer su primer encuentro con el festival, en una sesión abierta al público en la que mostraron algunos de sus trabajos anteriores. La jornada decisiva tendrá lugar hoy pues tendrán que defender sus propuestas ante un jurado compuesto por Gloria Vilches, Ramiro Ledo y Marian Fernández. El proyecto ganador se desarrollará durante 2023 y la película se estrenará en el festival del año que viene.



De izda a dcha: Ilan Serruya, Anna López Luna y Daniela Delgado Viteri.

JOSÉ CARLOS COROVILLA

REPENSAR LO HUMANO

Daniela Delgado Viteri enfoca el proyecto en la relación entre lo humano y la naturaleza y toma la figura del quebrantahuesos para reflexionar. "Pensar el animal para repensar lo humano, todas las emociones que se desprenden de este intento por entender la naturaleza y explicar nuestra realidad", señala.

CULTO DE LA VIRILIDAD

El trabajo de Anna López gira en torno al cuerpo desde una mirada política. El ensayo trata de reflejar el culto de la virilidad, el mito del minotauro, la corrida de todos, las proyecciones en lo sexual, la caza y el activismo animalista. "Tomaría la forma de un diario entre ficción autobiográfica y el documental".

LA IMPROVISACIÓN

Ilan Serruya presenta *Haz lo que vieres*, un ensayo sobre la improvisación, en el que desarrollará una experiencia fílmica sobre los procesos de construcción identitarios y la relación con lo territorial. "Mi intención es inmiscuirse en las prácticas locales y conjuga improvisación, traducción y olvido".

Doklab Navarra premia 'El Proyecto Erasmus' y 'Las revoltosas'

• Doce documentalistas presentaron ayer sus proyectos en una sesión con la que concluye la residencia inmersiva de cine documental

DN Pamplona

El Proyecto Erasmus de Filipe Araujo y *Las Revoltosas*. Toda una revolución de Pedro Ayose son los proyectos ganadores de la sesión de *pitch* (presentación pública del proyecto) con la que concluyó ayer la primera edición del programa Doklab Navarra.

En el caso de Filipe Araujo, recibió el Premio del Jurado por "la originalidad del proyecto, sus posibilidades de exploración, su conexión internacional e intergeneracional a través del desencanto generacional". El proyecto aborda la búsqueda de sus antiguos amigos de Erasmus, de quien no sabe nada desde el cam-



De izquierda a derecha: Samuel Nacar, Pedro Ayose, Hemi Fortes (productora de Araujo) y Filipe Araujo.

DOKLAB NAVARRA

bio del milenio, y supone la respuesta a la crisis existencial y de expectativas que Filipe comparte con el proyecto europeo. Inquietudes que le llevarán a aventurarse en un viaje a través de una Europa amenazada por la guerra, y

a enfrentarse al pasado durante la búsqueda de su antigua colega de la Alemania del Este, desaparecida desde hace años. *Erasmus* es una coproducción en desarrollo entre la portuguesa Blablaba Media y la italiana Stefilm.

Por su parte, Pedro Ayose se llevó el Premio del Público al mejor proyecto. Se trata de un proyecto en fase de desarrollo producido por Muak Canarias. *Las revoltosas* es una película que se sucede en dos tiempos, el presente donde se observa y hace un seguimiento del grupo en la preparación de los carnavales y un pasado que es mostrado de una manera no cronológica con material de archivo. Además, Taranta de Samuel Nacar fue reconocido con una Mención Especial del Jurado.

La presentación de proyectos de DokLab Navarra se llevó a cabo ayer en el Civican, en el marco del festival Punto de Vista. Esta sesión suponía la tercera y última fase de esta residencia inmersiva en cine documental. Un total de doce residentes —cinco de ellos, acompañados de su productor o productora— expusieron sus trabajos en esta sesión.

El jurado estuvo compuesto por Ana María Peláez (RTVE), Rosaura Romero (En Cero Coma), Ana Vicente (Dogwoof) y Elisa Sepúlveda (Fulgurance). Además, asistieron como invitados Víctor Correal (GuideDoc) y Alberto Calero (Festival de Tokyo).

Dos maneras de honrar a un abuelo

Vaga Gábor y Julius Richard homenajean a sus abuelos, y Elvira Sánchez y Christian Bagnat se meten en la comunidad paraguaya de Cuenca

ION STEGMEIER
Pamplona

La Sección oficial del festival Punto de Vista mostró ayer dos maneras antagónicas de rendir homenaje a los abuelos; un retrato de un hombre entrañable a través de su jardín, por un lado, y una película apocalíptica, que su propio autor definió como "un documental de horror", por otro.

Un lugar en el mundo

El húngaro Varga Gábor rodó como estudiante en 2021 *Nagypám kertje* (el jardín de mi abuelo) que, según explicó ayer en Pamplona, "trata sobre la vida, sobre la muerte y sobre cómo amar nuestra propia vida". Su abuelo va presentando en la película sus grandes tesoros, el cerezo en flor al que se subía antes a por cerezas —que se comía de joven con hueso y todo—, las palomas a las que da de comer una mazorca de maíz o las pequeñas chapuzas que va haciendo aquí y allá con mimo, subiéndose al tejado si hace falta con una escalera que utiliza después como zancos para moverse por el jardín como un gigante. El jardín es la parte del mundo de la que se responsabiliza este hombre, la que cuida con esmero para las generaciones que vengan después, hasta que lo llevan a un hospital para una operación. Cuando vuelve, dos meses después, los tomates cherry están brotando pero el jardín está lleno de malas hierbas y vegetación que va empeorando a la par que su salud.

La resaca del Covid

APOCALIPSIS 20 21 22, del santederino Julius Richard Tamaño, tiene en común con la anterior película que rinde homenaje en este caso a su abuela, pero todo lo demás estaría en sus antípodas. Punto de Vista es para él "un festival afín, amigo, familiar" que conoce como espectador y como crítico, con lo que estar ahora con su película resulta para él conmovedor. El año pasado este filósofo, cineasta y escritor mandó al festival ocho capítulos de una película mucho más larga, *Trabajo y amor. Diarios I-XII*, de unas nueve horas de metraje, que según le explicó el director artístico del festival, Manuel Asín, generó controversia. *APOCALIPSIS 20 21 22* se podría ver como la parte número 13 de esa película. Estaría ubicada en el documental, pero abriendo la definición del género de forma amplia. "Es una película que entra en un terreno intermedio entre el cine y el he-

cho religioso, tiene esta vinculación con el texto evangélico, se refiere a la noción del apocalipsis desde un lugar religioso pero también desde un lugar social", apunta Julius Richard. De ahí los números del título, 20, 21, 22, que podrían ser los últimos versículos del Apocalipsis, o quizá los años en los que transcurre la película, o también "un número de teléfono de línea directa para el infierno", esbozó ayer el director. "Es una película tenebunda, un documental de horror", la presentó.

Durante sus 65 minutos se suceden por la pantalla una gran cantidad de imágenes, músicas y sonidos que se mezclan velozmente. Pasan por la pantalla las vistas de su ventana, su familia, lecturas de Platón y otros autores, cine japonés, anime, música cáustica, gente con máscara, playas, paisajes, el volcán de la Palma, la victoria electoral de Ayuso... un sinfín de acontecimientos que pasaron a lo largo de 405 días de su vida, el número exacto de versículos que tiene el Apocalipsis de San Juan. Empieza el 31 de diciembre de 2020, justo con la resaca del covid, y dura hasta febrero del 2022.

"Los apocalipsis se suceden socialmente, místicamente y también familiarmente", apunta el director. "Lo central, el corazón de la película es la desaparición de mi abuela, tiene una densidad emocional importante y el apocalipsis auténtico es un apocalipsis familiar", explica. La película responde justo al tiempo de después de la pandemia. "No es tanto la pandemia sino la resaca de la pandemia", aclara su autor.

Paraguayos en La Mancha

Elvira Sánchez Poxon y Christian Bagnat presentaron *Tembiapo pyharegua* (Trabajo nocturno), un intensivo retrato de la comunidad paraguaya en la ciudad de Cuenca. "Durante muchos años hicimos un registro de las experiencias y los momentos vitales de esta comunidad", explica Christian Bagnat. Se recogen tanto eventos colectivos, fiestas, bailes, tradiciones, como también se hace un acercamiento más personal a algunos de sus miembros. "Es una película que mezcla por una parte documental, también tiene algo de ficción y otra parte de cine ensayo", explica Elvira Sánchez Poxon. Son historias de mujeres que trabajan internas, de niñas que celebran su puesta de largo, procesiones de Semana Santa o baños en el río. Historias llenas de religión y nostalgia por la tierra, hombres que llevan diez años sin ver, ni abrazar, a sus madres o historias de fraudes con el dinero que se envía de vuelta.

Pero también se incluyen curiosidades históricas, como cuando Humboldt encontró una cotorra en Sudamérica que seguía repitiendo palabras de una tribu que ya estaba extinguida, o



En primer término, Elvira Sánchez Poxon y Christian Bagnat, directores de *Tembiapo Pyharegua*. En el centro, Juliette Achard, codirectora de *Boulevards de la Senne*. Al fondo, el director de *APOCALIPSIS 20 21 22*, Julius Richard (izquierda), y Varga Gábor, director de *Nagypám kertje*.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

los pájaros exóticos que hacían compañía antiguamente a la familia real española.

Un río bajo Bruselas

Por último, Juliette Achard presentó *Boulevards de la Senne*, que ha dirigido junto con Ian Menoyot. La película cuenta un episodio en la historia de Bruselas, que en el siglo XIX recubrió el Senne, el río que atraviesa la ciudad: "Se suprimió el río pero también el barrio por el que transcurría, un barrio pobre que fue sustituido por grandes boulevares que lo que hacían era facilitar el comercio y permitir el desarrollo de una ciudad burguesa y moderna".

Film-performance en el Planetario

La artista visual Deneb Martos, especializada en prácticas de cine sin cámara y técnicas fotoquímicas, y el improvisador sonoro Wade Matthews, que en su síntesis digital emplea objetos amplificadores y grabaciones de campo procesadas, presentan hoy dentro del festival Punto de Vista, a las 21 horas, en el Planetario de Pamplona *Kosmogonia. Film performance para un planetario*. Con una duración de media hora, la película, que se proyectará sobre la bóveda del planetario Tornamira, tiene como punto de partida el cosmos. La pieza cuenta con el apoyo de textos de Bárbara Mingo Costales, autora del ensayo *Vilnis*, dedicado al compositor y pintor lituano Mikalojus Konstantinas Gurlionis, artista sinestésico en cuya obra el cosmos ocupa un papel primordial. Las condiciones de proyección y la improvisación en directo son tan fundamentales para la obra como el desarrollo de la preparación.